



**La historia de un monólogo ácrata: *Luchadores* de Isidro Vega y los periplos de una obra de concientización.**

**Carlos Fos**

**(Subdirector del Centro de Documentación del CBA, Teatro San Martín)**

Dos de los acólitos formados en el sindicato de panaderos de Rosario se destacaron en sus largos recorridos por los montes del norte de Santa Fe y Chaco. Se trata de Isidro Vega y Valiente Gutman. Vega había trabajado parte de su juventud como linotipista y con sus conocimientos fue un impulsor del uso del boletín y, cuando los medios lo permitían, del periódico. Sentía a la palabra escrita como un triple compromiso militante, que involucraba al que la escribía, al impresor y al osado distribuidor. En muchas ocasiones, estas tareas tan especializadas y segmentadas en las propuestas burguesas estaban en manos de una misma persona. La circulación del material en épocas o zonas de riesgo (por la represión creciente) demandaba prácticas sostenidas en el sigilo y la simulación. Los espacios de encuentro en los que se realizaba el trueque de periódicos o volantes eran públicos pero, ante cualquier peligro detectado, la operación se abortaba. Sin embargo, estas dificultades no eran capaces de disminuir la pasión de los libertarios por expresar sus ideas en tinta y papel. Vega era un fiel exponente de esta tozudez positiva, capaz de dedicarle días a la redacción de sus artículos y a diseñar canales para que los mismos fueran leídos por el mayor número posible de adherentes al movimiento.

En su afán creador, Vega concretó diversos proyectos editoriales, siempre involucrando libros y periódicos con formato artesanal. Tuvieron escasa vida, pero afirmaron sus creencias en los valores del anarquismo, valores que en su caso particular se plasmaban en la generosidad de los colaboradores ocasionales y en la ayuda de refugio y comida que encontraba en sus continuos viajes. Estas hojas, hijas del esfuerzo, se distribuían a los libertarios locales y, como ingresos secundarios, figuraban las ventas directas a particulares simpatizantes o familiares.



En ocasiones también editaba folletos con el fin de recaudar fondos, siempre con tiradas modestas y muchas veces con el mismo resultado, el decomiso policial. El dinero obtenido en estos emprendimientos era insignificante y no alcanzaba para la compra del papel o el resto de los insumos básicos. En momentos especiales de la historia del anarcosindicalismo vernáculo, generalmente ante huelgas generales o locales de extensión considerable o frente al asesinato de compañeros por las *fuerzas del orden*, las publicaciones de mayor tirada y más legitimadas (como *La Protesta*, por ejemplo) disponía que una parte de la cuota del suscriptor fuera destinada a paliar los déficit de otros emprendimientos periféricos. Cuando las circunstancias lo ameritaban, la exigencia de actividades de propaganda en una región, era posible (aunque no frecuente) que se instrumentara una suma extraordinaria para el mismo fin expuesto. Nunca aceptó publicidades, ni siquiera provenientes del seno libertario, por temor a quedar sometido a compromisos en futuros comentarios o señalamientos. Tampoco abundaban en estos boletines las adhesiones de sindicatos o agrupaciones por el mismo motivo, sentar un precedente que pudiera ponerlo en incómoda situación de dependencia. Pero esa independencia tenía como costo la precariedad económica en la que se movía, estado que compartía con muchos redactores. Sus llamados a la solidaridad para solventar sus erogaciones y prolongar la vida de los emprendimientos fueron constantes (aparecían en casi todos los números de boletines) a lo largo de su producción. Esta angustia lo persiguió durante los años en que recorrió zonas del país con escasa o nula inserción gremial y sin posibilidad de generar estructuras de este tipo en un futuro mediato. A los dominios de los terratenientes nacionales o extranjeros llegaba con sus escasas pertenencias y sus deseos de compartir, mediante sus escritos, los principios de la causa ácrata.

Aunar la militancia con la creación de instrumentos impresos fue una titánica tarea, muchas veces impracticable. Cuenta:

Era muy difícil publicar un pequeño ejemplar de cinco páginas. Cuando conseguía el papel, me faltaba la tinta o los caracteres de la imprenta prestada estaban inoperables. Y yo quería registrar nuestra doctrina y conformar una especie de diario de viaje, con experiencias. Esto debía servirle a los que nos siguieran, para evitar errores y potenciar acciones. Además mi compañero era actor amateur y escribía monólogos cargados



de elementos teóricos, que se aprovechaban mejor al leerlos con detenimiento, que al decirlos. La palabra con pasión puede convencer, pero la suma de muchos conceptos también confundir. Por eso, si bien sabía que la mayor parte de nuestros simpatizantes eran casi analfabetos, confiaba en la lectura serena y reflexiva de un delegado que en la expresión crispada de mi amigo. Y tenía que hacerles ver que los obreros fundamos nuestros periódicos para combatir a nuestros enemigos y patentizar nuestras aspiraciones. Estos nacen siempre en lamentable estado de anemia, perseguidos por la represión y las deudas. Cada nueva publicación nacía siempre con bríos y deseos de luchar.<sup>1</sup>

Solía dar charlas en diversas locaciones, y aún a la vera de las picadas del monte. Los paisanos, hacheros, jornaleros y peones a sueldo miserable lo escuchaban con respeto y cierta perplejidad. Su elocuencia quedaba limitada por el uso de un vocabulario desconocido por los ocasionales integrantes del auditorio. Pero se establecían valiosos intercambios en tono de debate, en los que se confrontaban las ideas vertidas por Vega con la realidad que los trabajadores sufrían. Mucho aprendió el joven periodista de estos mítines. El escuchar los padecimientos de boca de los mismos oprimidos, contados con crudeza y léxico limitado o regionalismos, encendió aún más su ánimo y se propuso no cejar en el sendero elegido. Pero estas experiencias le indicaron que había que adaptar los discursos al lenguaje que los destinatarios utilizaban, para que los mismos no se transformaran en brillantes piezas literarias alejadas del imaginario colectivo de los obreros. El estado de cosas era muy diferente al de los ámbitos urbanos que conocía, con una fuerte acción de los gremios y centros clasistas. Su periódico rotante, su diario de trashumante, sumaría otros obstáculos. Trabajadores analfabetos, sin metálico disponible para adquirir impresos que observaban como material sin utilidad, constituían un desafío para Vega. Aún en los centros poblados la situación del proletariado no era mucho mejor, barrera difícil de sortear para la consolidación y expansión de la prensa obrera.

---

<sup>1</sup> Entrevista personal a Isidro Vega, Córdoba, 1985.



Ya hemos trabajado con el uso que le dio a textos de Florencio Sánchez en su prédica del ideal. Fervoroso admirador del dramaturgo uruguayo, solía reproducir fragmentos de sus obras y estimular a precarios y efímeros cuadros filodramáticos a representarlos, guardándose algún papel secundario para sí mismo. Pronto comprendió que la complejidad de esas piezas escapaba a las posibilidades concretas de los compañeros que hallaba en su camino. Ante esta realidad, decidió escribir pequeños monólogos, recurso muy empleado por los libertarios en su relación con el escenario. Nació de su inspiración *Luchadores*, un melodramático unipersonal de escasos quince minutos de duración. El tono altisonante y pretencioso de la propuesta colisionaba con la formación germinal de los obreros espectadores, que respondían con entusiasmo ante el consignismo militante, pero estaban alejados de un discurso rebuscado y barroco. Vega cayó en la trampa que había evitado desde el periodismo de campo: replicar modelos que podían ser funcionales en centros urbanos con fuerte presencia sindical, sin adaptarlos a las características locales. Este monólogo iniciaría un extraño viaje, desde su formato y contenido original, sufriendo cambios estéticos e ideológicos posibles de ser registrados por nuestra investigación. De la pluma de Vega se gestaron estas frases que cerraban el citado monólogo:

Fermín- Es imposible que se queden inertes ante el dolor de sus compañeros. La milicada ha buscado a los Sosa a su casa y castigaron a mansalva. No se salvaron ni mujeres ni niños. Al hablarles con el corazón pidiéndoles respuesta, ustedes evitan mi mirada y la lanzan, estéril al suelo. Sepan que no estamos en misa, en estado de contrición. Estamos en lucha por nuestros derechos aplastados, una vez más por la prepotencia del poderoso patrón. ¿Dónde están los resultados de las charlas que tuvimos sobre las dificultades que deparan los cambios? Acaso perdieron la confianza en el triunfo final de la causa obrera. Si no tenemos sindicatos fuertes los crearemos, si nos faltan herramientas teóricas, las pediremos. Pero no se escuden en las debilidades cuando es tiempo de pararse y gritar la única verdad, que mana de la libertad y la igualdad de todos los seremos humanos. ¡Compañeros! Hoy es el día, la tierra está sembrada y de ella brotará la justicia.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> Texto inédito aportado por el propio Isidro Vega.



Escrita la obra y confiando en experiencias similares vividas en Buenos Aires y Rosario, tan sólo restaba montarla en algún improvisado escenario. Con el material reproducido, queda claro el papel de privilegio que ocupaba el monólogo en las tablas ácratas. Retiene con facilidad la atención del público y genera la fuerza didáctica de lo que se muestra o expresa. Empleaba una fraseología cercana a la arenga y permitía presentar causas, denunciar, exponer y convencer, resaltándose el valor pragmático de la palabra pronunciada desde un tablado. Los monólogos observados cumplen con las leyes típicas de este teatro de acción: la repetición de fraseología, temas, enseñanzas o de la presencia de un personaje esclarecido y esclarecedor encargado de dar una lógica interna proselitista. La originalidad no es buscada, pues la insistencia del discurso es la que garantiza la eficacia publicitaria del mensaje, la economía que permita erradicar del texto lo innecesario o inalcanzable para la puesta en escena. Además del uso de la condensación, ya explicitado, debemos sumar a la simplificación como maniobra útil que permite racionalizar la cantidad de personajes y los signos escénicos. Una muestra de estos monólogos construido en torno de la dialéctica explicaciones (a través de las cuales se informa e ilustra al público, testigo de los horrores padecidos por el proletariado y el origen de los mismos), preguntas (interrogaciones que el personaje esclarecido dirige al destinatario interno del texto en quien se proyecta el público), es el que estamos recorriendo en este trabajo.

No cabe duda que el estilo de muchas de aquellas obras resulta lineal y hasta plano; pero es igualmente indudable que, a pesar de sus imperfecciones, esos poemas se lanzan con un cierto vigor original; hay un manantial de grandeza, en la sencillez y desprendimiento de quienes los hacen, que parece brotar de su generosa fe y entusiasmo revolucionario. Y en lo que se refiere a su efectividad como arma contra la tiranía, es posible que se encuentre en su propia existencia, en cuanto testimonio de la rebeldía humana contra la opresión y la injusticia.

Pero, al llegar el momento de elegir al protagonista, las cosas se complicaron. Luego de varios rodeos y rechazos, un joven arriero se atrevió a memorizar las líneas. No contaba con experiencia previa y ciertos vocablos se



transformaban en una aventura insalvable para su torpe voluntarismo. En esta suerte de ensayos sin método y sin sala, Vega decidió realizar las primeras modificaciones a *Luchadores*. Para no reiterar errores convocó a los seguidores y vecinos para discutir la obra. A pesar de tratarse de una población dispersa en un medio rural, el llamado reunió a una veintena de curiosos. Pretendía que todos los presentes intervinieran en la elaboración definitiva del texto dramático en cuestión. Lo leyó pausadamente y luego explicitó algunos conceptos ideológicos que sustentaban lo escrito. Esta sucinta alocución versó sobre el significado de la democracia burguesa, las trampas del republicanismo sostenido por los sectores concentradores del poder y las traiciones cometidas por los falsos líderes gremiales. Terminada la charla, siempre acompañada de un tono enfático y ademanes, exhortó a los atónitos lugareños a discutir críticamente su posición y a evaluar la pertinencia de *Luchadores* para ese momento y lugar. Con timidez, algunos manifestaron que les resultaba difícil la elección de ciertas palabras que sentían ajenas a su vocabulario diario y que debía hablarse de un hecho puntual que los estuviera afectando. Luego de los primeros titubeos y silencios se organizó un rico debate, que se tradujo en apuradas anotaciones de Vega. Con las impresiones del convivio y las ideas que circularon, el periodista se encerró a pulir el monólogo. Fueron dos semanas de ardua labor que no se completó hasta oír la opinión fundamentada de cada uno de los ocasionales interlocutores. Al volver a los ensayos este era el final remozado de la obra:

Fermín: Es imposible que se queden sin hacer nada frente al ataque del patrón. No se trata de encerrarse en sus casas y velar por su propia seguridad. Somos un conjunto de compañeros y lo que ocurre a uno es cuestión de todos. Al reclamar por el robo de tierras, la milicada dejó en claro que la ley se escribe con su sable. Fueron tras lo que protestaron y los golpearon mal, sin importarles lastimar a mujeres y niños. Son animales, perros al servicio de las migajas que le dan los poderosos. Yo entiendo sus miedos y dudas. Pero no hay tiempo para estas actitudes vacilantes. ¿Dónde están los resultados de las charlas que tuvimos sobre las dificultades que deparan los cambios? Me han dicho mil veces que creen en el triunfo de la causa obrera. Llegó el momento de probarlo. Y si nada tenemos, por estar aislados en el campo, todo lo haremos. No escuchen las palabras de los políticos burgueses que pasan con sus promesas vacías y menos a los pocos sindicalistas que se acercaron un par de veces para calmar nuestra sed de justicia. No se escuden en las debilidades cuando es tiempo de pararse y gritar la única verdad, que



mana de la libertad y la igualdad de todos los seres humanos. ¡Compañeros! La dignidad nos envió una cita impostergable. Hemos talado los bosques y sembrado los campos con nuestra sangre, hora es de recoger los frutos y demostrarles que hasta el más humilde les puede librar batalla en su propio terreno.<sup>3</sup>

Ya se contaba con un instrumento mejorado por la síntesis que realizó Vega. Pero restaba encontrar al que le pusiera el cuerpo, pues el joven que había estudiado el monólogo de origen desistió en esta oportunidad. En las ciudades se optaba, en una suerte de respuesta a convenciones preexistentes, por un obrero o joven militante anarquista que representaban como sujetos esclarecidos al movimiento en conjunto. Para concretar esta segunda fase, solían leer el producto escrito en voz alta, siendo frecuente realizar nuevos ajustes si algún fragmento sonaba poco convincente o si surgían ideas que amplificaran con mayor acierto lo expuesto. En un paraje remoto el desafío era mayor, y ante la deserción del primer voluntario y la inexistencia de nuevos fue el propio periodista militante quien lo presentó.

Vega continuó su peregrinar por tierras del nordeste argentino, fiel a sus principios y despojado de posturas puristas. El camino le había enseñado mucho más que los libros, por lo que no deseaba una pertenencia orgánica al movimiento que lo atara a fórmulas de escaso impacto en los terrenos que pisaba. Finalmente, en el Chaco, surgió un problema mayor: la inexistencia de una imprenta. Las pocas disponibles estaban en manos de la oligarquía o del clero. Sin embargo, tampoco se rindió y reprodujo copias de sus artículos a mano. En estos sueltos de puño y letra dejó testimonio del primer monólogo aportado por la imaginación de Gutman y ya utilizado en las tierras de La Forestal. Pensado como disparador y agitador de conciencias, el esquema simple del mismo respeta el formato y la altisonancia típicos de esta dramaturgia didáctica. Vega decidió que el texto se repartiera en tres sueltos. Culminaba con este fragmento:

Compañeros, ya conocen mi pensar. Pero debo reafirmar mis ideas, que no son sólo el resultado de un ejercicio intelectual egoísta. No confundan mi pedido insistente de solidaridad con la causa obrera expresada en el

---

<sup>3</sup> Texto inédito aportado por Isidro Vega.



papel de sus publicaciones, con los anuncios en la prensa burguesa. Ellos entienden todo como mercadería, con un precio de venta, que incluye la integridad de sus periodistas. Lejos estoy de esta vil traición. Pero no puedo más que apelar a sus conciencias de trabajadores, abandonados a su suerte en estos quebrachales. No hay solución en la pelea individual, o en conseguir alguna limosna del patrón. Hay que conocer los derechos que los asisten, las formas de agremiación que los hacen fuertes frente a un enemigo poderoso. Para ello, como una herramienta tan útil como el hacha o la hoz, están los boletines. En el objetivo de preservar su vida, les dirijo la palabra hoy. Sean generosos con los fondos de huelga y con los destinados a la prensa obrera.<sup>4</sup>

En los siguientes boletines de producción manual, Vega intercaló escenas de obras de Florencio Sánchez, citas teóricas de Bakunin y el monólogo *Luchadores* refuncionalizado de acuerdo a las particulares luchas de la zona. En un descampado, cerca del obraje, el acólito de la prensa libertaria puso en consideración su obra, que en el párrafo que estamos analizando decía:

Fermín: Es imposible que se queden sin hacer nada frente al ataque del patrón. Acaso el miedo nos va a paralizar, poniendo trancas a las puertas en señal de falsa seguridad. No saben que la milicada y los políticos corruptos, fieles a los ingleses, rompen los cerrojos y se deleitan castigando a familias enteras. Cuelgan a los militantes de los árboles para demostrar que son menos que un caballo. Les advierto que los caídos no toleran cobardías. ¡Alcen sus miradas! No se escondan ante mis preguntas. No puedo creer que olvidasen las charlas en las que discutíamos de derechos y libertades y las que las mismas se ganan peleando. Esta selva puede devorarnos si nos aislamos y no nos hacemos fuertes en el grupo. Pero también es fortaleza para ocultarnos, golpear en la producción, cerrar piquetes de comunicación, cortar vías. Ya anduvieron los sindicalistas amigos de la paz, aquellos que los entregaron tantas veces. Esos que no temen ser vistos con los capataces y capangas, recibiendo cual Judas modernos su pago. Llego la hora de gritar por nuestras libertades, por salarios dignos, por terminar con las condiciones de esclavitud a las que nos someten ¡Compañeros! Hemos talado la selva y cosechado los algodones con nuestra sangre, hora es de recoger los frutos y demostrarles que hasta el más humilde les puede librar batalla en su propio terreno. Unidos, nuestro reclamo llegará a Londres.”<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> Papeles mimeografiados aportados por Isidro Vega sin fecha de publicación.

<sup>5</sup> Anotaciones inéditas aportadas por Isidro Vega.





Vega quería convertirse en editor de las piezas de Florencio Sánchez, discutido por los sectores más duros del movimiento, como punto de inicio de una colección de otros textos de dramaturgos profesionales y aficionados libertarios. Las condiciones extremas en las que desarrolló su proyecto le permitieron distribuir algunos ejemplares con escenas incompletas de *Moneda falsa* y *Barranca Abajo*. Carecemos de los originales para verificar la fidelidad de las reproducciones a los textos de Sánchez, pero sí sabemos que fueron utilizadas por dos militantes que recorrían la zona y se toparon con Vega en su ruta. Libre Campos y Franco Molina, antiguos miembros del sindicato portuario en Buenos Aires, decidieron dejar las disputas en la Capital para convertirse en propagadores del anarquismo en zonas vírgenes para el mismo. Con experiencia en cuadros filodramáticos y, declarados poetas, utilizaron las copias de Vega para montar espectáculos de *concientización*, que sazaban con citas, selección de los textos de Sánchez mencionados, monólogos que el periodista había escrito y un final musical, a cargo de Molina y su talento como guitarrista. Y, otra versión de *Luchadores* se gestó en este marco. Campos creó un nuevo personaje que antagonizaba con Fermín y el monólogo trocó en melodrama con ciertos elementos costumbristas. Regresando a la parte final, la nueva versión registrada en el diario de viaje de estos artistas trashumantes rezaba:

Fermín: Es imposible que se queden sin hacer nada frente al ataque del patrón. O tal vez prefieran esconderse, como los avaros con sus sacos de dinero, en sus casas. Casas que apenas se sostienen en pie en tierras que labran, pero no les pertenecen.

Marcos: Me parece Fermín que esa actitud va a llevar a los compañeros al desastre. No voy a defender a los patrones, pero se puede dialogar siempre. En la ciudad los del sindicato me dicen que no hagamos nada que ellos están negociando.

Fermín: No pueden escuchar estas palabras falsas. Me habla de diálogo cuando castigan a familias enteras, golpeando a mujeres y niños. Para los patrones somos menos que los caballos y las vacas, que cuidan y alimentan. Para nosotros sólo queda trabajar de sol a sol por una miseria y perder nuestros pedazos de tierra ante su codicia. ¿Quieren vender la memoria de los compañeros caídos?

Marcos: Puras frases lindas sin ningún fundamento. Pelear contra la ley, contra el gobierno y los dueños de las tierras. Todos terminaríamos muertos. No son tiempos de huelgas, sino de buscar mejoras razonables.



Fermín: Se que no que te escondes cuando te reúnes con los cipayos del poder. Tu corrupción ha calado lo que quedaba de tu conciencia obrera. Te siente bien el papel de Judas, pero te invito a que lo compartas con los curas. Llego la hora de gritar por nuestras libertades, por salarios dignos, por terminar con las condiciones de esclavitud a las que nos someten ¡Compañeros! Es cierto que parece que las fuerzas están del otro lado, pero unidos somos invencibles. Este alarido de injusticia debe alcanzar los mares y las cordilleras y los ricos temblarán.<sup>6</sup>

En 1932, el gobierno conservador entrante mantuvo una férrea política de seguridad interior, que tenía como enemigos centrales a los sindicatos organizados. Se encarceló a muchos dirigentes gremiales y se desbarataron huelgas y protestas. La tarea de años de lucha se desvanecía con extrema rapidez. El movimiento libertario se hallaba debilitado en extremo y no podía dar una respuesta eficaz a los embates de la burguesía. Los acólitos que aún estaban libres se encontraban aislados y neutralizados. Sigue Vega:

La milicada brava nos persiguió casi hasta el monte y ni ahí estábamos seguros. La mayor parte de los centros anarquistas fueron cerrados y a la ya histórica escasa presencia en la zona, le sumábamos ahora la total soledad. Nos movíamos con cuidado, desconfiando del desconocido. Y para nosotros, que basábamos la propaganda en la relación con el próximo, la situación era inédita e incómoda. Me llegaban noticias de torturas, prisiones injustas y aún hacheros colgados por el simple hecho de habernos ofrecido su casa. Pero no me di por vencido. Con unos amigos socialistas me lancé a preparar un opúsculo literario, en el que pensaba camuflar los principios libertarios. Así lo hice. Mezclaba textos burgueses con frases revolucionarias, sembraba perlititas de rebeldía y inocentemente creía que ejercía dura resistencia. Me desesperaba no poder contar con herramientas para reconstruir una prensa libertaria.<sup>7</sup>

La situación del movimiento de acólitos se convirtió en desesperante. Sin medios, aislados de lo que aún quedaba de la estructura del movimiento en las ciudades, estaban a merced de persecuciones y eran fácil presa de las fuerzas de la reacción. Se produjo un feroz acorralamiento de cuantos militantes se podían cazar. Y esto, que ocurría en Buenos Aires y en Rosario, se extendió a toda Argentina, quedando muy pocos lugares en que no se hubiera dejado sentir el rigor policial.

---

<sup>6</sup> Diario de viaje inédito aportado por el hermano de Libre Campos.

<sup>7</sup> Entrevista personal a Isidro Vega, Córdoba, 1985.



Este estado de cosas generalizado hizo que se dificultasen las relaciones, ya que no se podían realizar libremente por temor a la represión. Consecuentemente la distribución de las ideas, por el cierre de talleres-escuelas, círculos y periódicos comenzó a restringir su área de influencia y limitó su espacio geográfico hasta casi reducirlo a la localidad en la cual físicamente quedaba un resquicio donde esconderse. La pérdida de militantes, que había comenzado a mediados de la década del veinte, se acentuó. Era casi imposible tomar acciones directas, aún en relación con otros grupos vinculados a socialismo y al comunismo. Los libertarios trashumantes eligieron perder visibilidad y, en algunos casos, permanecer en pequeñas localidades con participación fomentista. Durante este período, varios de los militantes entrevistados manifestaron los obstáculos que debieron sortear para evitar las *mazmorras de la oligarquía* y ser fieles a sus ideales. Muchos se concentraron en la escritura y en la fundación de espacios de lectura en impensadas locaciones. Otros, en sintonía con su internacionalismo, decidieron partir hacia España y participar de la lucha contra el fascismo local en la Guerra Civil. Ésta era mucho más que el enfrentamiento entre facciones de distinto signo político, se presentaba como el laboratorio elegido por los triunfantes regímenes totalitarios europeos para la prueba de su poder bélico. Vega fue uno de los tantos en sumarse a las brigadas internacionales. Nos relata:

Así, pues, había que obrar con cautela y hacer el máximo de propaganda con el mínimo de peligro posible. Finalmente me atraparon y utilizando una vieja ley de residencia me expulsaron del país. Viajé a España, donde seguí participando del movimiento. Me había llevado material desde Argentina y pude publicar por mi cuenta un par de monólogos. Traté de expresar en ellos los padecimientos de los libertarios en América.

Y con la versión que reescribió Vega en el frente de batalla, cerramos la travesía de *Luchadores*.

Fermín: He venido a tierras lejanas a luchar por una sociedad libertaria, sin esclavos ni patrones. Les hablo con el corazón, sin dobleces, pero también con la firmeza de mis convicciones. Es imposible que pierdan su



moral y se queden parados ante el avance de los fascistas. Acaso el miedo nos va a paralizar, escondiéndonos en las trincheras o en las iglesias. Saben que nos persiguen como a animales y nos cazan por simple gusto. Somos la defensa de nuestros ideales, pero también de nuestras familias que esperan en los pueblos. Los cipayos las esclavizarán sin mediar edad o género. Tenemos menos armas y recursos, pero la razón y la voluntad del pueblo está con nosotros. No escuchen a los comisarios del partido, porque ellos no creen tampoco en la real libertad de las sociedades. Y menos lean las octavillas que arrojan los enemigos. ¡Compañeros! Venimos de distintos lugares y compartimos un destino común. Hemos regado con nuestra sangre la tierra de este país y las simientes están próximas a brotar. Que nuestro alarido de justicia atraviese los campos de batalla y sea viento de esperanza para los obreros del mundo”.<sup>8</sup>

En el frente del Ebro, Vega recolectó testimonios de sus compañeros de armas, hombres curtidos en las luchas obreras en diversos lugares del mundo. Reunió esas historias de vida con el objetivo de publicarlas a su regreso a la Argentina, convencido de que servirían de inspiración a nuevas camadas de libertarios. La realidad, una vez más, se interpuso y abortó sus sueños. Herido en combate, pasó largas jornadas en un hospital en Barcelona, que no llenó con ocio o divertimentos sino con su vocación de periodista. La metralla había dañado su pierna izquierda y quedaría cojo hasta el final de sus días, pero su espíritu estaba intacto al igual que la pasión por escribir. Llenó cuadernos y cuanto hoja en blanco caía en sus manos, narrando sus experiencias en la pelea contra el fascismo. Con la sencillez que lo caracterizaba volcó en cuentos breves las penurias de sus camaradas, sin escatimar adjetivos para describir la solidaridad de cada uno de ellos. Al abandonar el reposo se dedicó a tareas administrativas en depósitos de abastecimiento para las tropas. En las cercanías de una de las oficinas había una vieja imprenta, sin uso y vencida por los años. Con el esmero del artesano y la dedicación de quien hallaba un tesoro, limpió la noble *herramienta* y cambió las piezas inservibles. Cuando estuvo listo para retomar su antigua profesión de linotipista se dirigió a la comandancia local para solicitar papel. La escasez del mismo, motivada por el avance de las fuerzas *nacionales*, había determinado el cierre de muchas publicaciones y la reducción de tirada y número de hojas en los periódicos sobrevivientes. Luego de

---

<sup>8</sup> Suelto sin edición aportados por Isidro Vega.



vanos esfuerzos, se encontró con un viejo maestro socialista que guardaba en su casa varias resmas amarillentas. Con los ojos iluminados, pensó con cuidado el tenor del boletín a imprimir. Decidió hacerlo de dos hojas, en las que mezcló proclamas, breves artículos y fragmentos de obras literarias y piezas teatrales. Editó tres números de *La voz del obrero*, distribuyéndolo él mismo entre los vecinos y soldados. En cada entrega ofrecía textos de Tolstoi, Ibsen y Sánchez.

Volvió al país en 1945, luego de permanecer refugiado en campos en Francia. Durante años enseñó a leer y escribir en centros de educación que él y sus hijos fundaron en la ciudad de Córdoba. Publicó revistas mimeografiadas de escasa tirada y formó en la profesión de tipógrafos a numerosos jóvenes sin hogar. En estas revistas, retomó textos clásicos de autores nacionales y extranjeros y dejó espacio en ellas para aficionados escritores, con el doble fin de alentarlos y difundirlos. Su voz se fue perdiendo en el manto gris del olvido, del que decimos rescatarlo.

[cfos@complejoteatral.gob.ar](mailto:cfos@complejoteatral.gob.ar)

**Abstract:**

Based on the personal interviews held with Isidro Vega and on the recovery of his unpublished monologue *Luchadores*, the author analyzes the Anarchist thought in Argentina, in which theatre has a relevant role regarding propaganda and raising awareness.

**Palabras clave:** monólogo, libertario, Isidro Vega, anarquismo, *Luchadores*, teatro ácrata.

**Keywords:** Libertarian, monologue, Isidro Vega, Anarchism, *Luchadores*, Anarchist theatre.